

Desde El Fayum hasta Arnulf Rainer hay que esbozar la historia del retrato.

Desde la era antigua, la primera documentación de una imagen y por tanto el comienzo de su historia, data del 800 a. d. C. en Grecia, tan solo siendo una figuración mortuoria la representación ya se ve una intención de representación de una situación general y de un individuo en concreto. Dios, los astros, la idea de que por simpatía todo está conectado implica desde la antigüedad hasta la era humanista aproximadamente que el hombre y por tanto su rostro son una imagen de Dios.

Hasta que en la era humanista se rompen los iconos del arte Bizantino y se empieza a cambiar la manera de las representaciones, por ejemplo, de perfil en vez de de frente, como en las monedas o medallas no se puede ni pensar llegar al conocimiento o entendimiento que tenemos del rostro y su representación en la era moderna, o por ejemplo de la que tenía Arnulf Rainer en sus máscaras mortuorias.

El concepto de la era moderna es la suma o variación de todos los conceptos anteriores: la necesidad de la representación de la singularidad del individuo, una noción de la representación, es decir, algo que contar, una verdad que revelar y convicción para

Llevarlo a cabo. la eterna lucha de analogía contra representación pero con el plus de que igual que es la tra que constituye definitivamente el retrato, también lo destruye, en la pintura se rasga, se tira se descompone la forma exterior para llegar a la interior; a esa dualidad que acompaña a la idea de extraer el retrato, de robar el alma.

Esta situación está reforzado por en el contexto histórico, la aparición de la fotografía y con ello la posibilidad de que todo el mundo tenga un retrato, por ello hay una división de disciplinas entre menores y mayores y la pintura también necesita una redefinición.

Para hacer un retrato es necesario contar con la puesta en escena, el encuadre y las variables accidentales.

a lo largo de la historia y los diversos estudios pseudo científicos sobre la Fisiognómica natural, desde Aristoteles hasta Hegel, o en su opuesto, Lichtenberg decían que el ^{interior} ~~cuerpo~~ es como es en función de la morfología corporal. El gran cambio se produce cuando Le Brun a partir del tratado de Descartes elabora su fisiognómica de las pasiones, obviando que la fisionomía de un cuerpo responde a una conjunción entre su interior animal y espiritual, por tanto esto revoluciona el mundo del Arte brutal-

mente, respondiendo ahora a unas pasiones animales y ^{no} a un yo divino. Esto sin duda le da movilidad al género retrato, amplitud de miras y de como enseñarse, concreta una psicología del sujeto, que sirve en manos de un poder político el control de los súbditos mediante el control de sus representaciones y por último, y más importante para relacionar este momento y su repercusión en Rainer, dota al sujeto de una necesidad o evidencia de singularidad y por ello, en consecuencia, de eternidad.

Irene Polacio.

Retrato Grupo Mañana

